



## JUEGO DEL FAROL

*Farol, farol, estrella, luna y sol*

*Se apaga la luz, se apaga la luz, menos la de mi farol.*

Había una vez una niña que llevaba su brillante farolillo por las calles llenas de alegría.

*Yo voy con mi farol y mi farolillo conmigo;*

*Arriba brillan las estrellas y abajo brillamos nosotros.*

Entonces llegó el viento silbando y zumbando.

Y la lucecita apagando.

-¡oh!- exclamó la niña-. *¿Quién encenderá mi farol? -*. Pero por mucho que buscó, nadie apareció.

(Llega un erizo)

*¿Qué es lo que se mueve en el follaje?*

*¿Qué es lo que anda a pasitos cortos y rápidos?*

*¿Qué es lo que se desliza tan deprisa?*

*¡Es un amiguíto con pinchas!*

*Querido amigo mía, el viento apagó mi farol.*

*¿Quién puede encendérmelo de nuevo?*

*No te pueda contestar,*

*Tienes a otros a quienes preguntar.*

*No me pueda parar,*

*Donde mis hijos tengo que estar.*

*Farol, farol...*

(La niña sigue su camino. Llega un oso)

*¿Qué es lo que tanto gruñe?*

*¡Es el amigo oso!*

*Querido oso mía, el viento apagó mi farol.*

*¿no sabes de alguien que pueda encendérmelo?*

*El oso mueve su gordinflona cabeza y dice:*

*No te pueda contestar,*

*Tienes a otros a quienes preguntar.*

*No me pueda parar,*

*Tengo que ir a descansar.*

*¿Qué es lo que se mueve tan suave?*

*¿qué es lo que se desliza por las hierbas?*

*Es un listo y astuto zorro.*

*Husmea con su nariz y dice a la niña:*

*De aquí te tienes que marchar,*

*A tu casa tienes que llegar.*

*Debo deslizarme y observar,*

*Pronto un ratón quiero cazar.*

Entonces la niña se sentó en una piedra y llorando dijo:

*¿Nadie me quiere ayudar?*

Las estrellas la oyeron y dijeron:

*Al sol debes preguntar. Él te puede contestar.*

La niña recobró su ánimo y siguió adelante. Finalmente llegó a una casuca. Dentro vio a una anciana que estaba hilando en una rueca. La niña abrió la puerta y dijo:

- *¿Sabes el camino hacia el sol? ¿Quieres venir conmigo?*

*Tengo que ser diligente y trabajar.*

*Hilos finos tengo que hilar.*

*Pero descansa un poco a mi lado*

*Pues te espera un camino largo y cansado.*

La niña entró y se sentó. Cuando la niña hubo descansado cogió su farol y siguió su camino. Y caminando llegó a una casita. Dentro se encontraba el anciano zapatero arreglando zapatos.

- *Buenos días, querido zapatero. ¿Conoces tú el camino que lleva al Sol? ¿Quieres venir conmigo?*

Y el zapatero dijo:

*Muchos zapatos hay que arreglar*

*No hay tiempo para reposar.*

*Pero descansa un poco a mi lado*

*Pues te espera un camino largo y cansado.*

Cuando la niña hubo descansado, cogió su farol y siguió adelante.

Finalmente, en la lejanía, vio un monte muy alto. Y pensó;

- *Allí arriba vivirá el sol.*

Y corrió ligera como un corzo. Se le acercó un niño que estaba jugando y saltando con su pelota en la pradera.

- *¿quieres venir conmigo al sol?*

Pero el niño prefería saltar y jugar.

Entonces la niña subió sola su camino, subiendo más y más por la montaña. Pero allí arriba tampoco encontró al Sol. Y pensando se dijo:

- *Aquí me quedo esperando al Sol.*

Y se sentó en el suelo a esperarlo. Como estaba muy cansado de tanto andar, se le cerraron los ojos y se quedó dormida. Pero el Sol había visto a la niña desde hacía tiempo, y cuando llegó el atardecer se inclinó y le encendió el farol.

Entonces la niña se despertó y exclamó:

- *¡Oh! Mi farol brilla de nuevo.*

Y levantándose, se puso alegremente en camino.

De nuevo encontró al niño, y éste le dijo:

- *He perdido mi pelota y no la puedo encontrar.*

- *Yo te voy a iluminar – le dijo la niña.*

- *Aquí está- gritó el niño-. Y se alejó cantando y saltando.*

La niña siguió su camino y llegó a la casa del zapatero.

El zapatero estaba triste en su cuartito.

- *Se apagó la lumbre- dijo- mis manos se quedaron tiesas del frío, y no puedo seguir arreglando zapatos.*
- *Yo te encenderé de nuevo la lumbre- dijo la niña.*

El zapatero se calentó sus manos y siguió diligentemente martilleando y cosiendo.

Lentamente prosiguió la niña su camino a través del bosque, llegando a la casita de la anciana. En su cuartito no había luz.

- *Mi luz se apagó- dijo la anciana-. Desde hace tiempo no puedo seguir hilando.*
- *Yo te encenderé de nuevo la luz – dijo la niña alegremente.*

Entonces la anciana cogió su rueca y siguió hilando finos hilos.

Por fin la niña llegó al campo y todos los animales se despertaron del resplandor. El zorrillo husmeó y miró la luz. El oso gruñó, acurrucándose lleno de curiosidad:

- *¡Qué luciérnaga más grande hay aquí!*

La niña se fue alegremente a casa cantando:

*Yo voy con mi farol y mi farolillo conmigo;*

*Arriba brillan las estrellas y abajo brillamos nosotras.*